

SUMARIO

Crónica general, por Niemand; pág. 257.—Inglaterra y Transvaal (continuación), traducción por el señor Marqués de Zayas, comandante de Estado Mayor; pág. 259.—Avance y fuego de la infantería en el combate (continuación), por E. Degiorgis, mayor general italiano, traducido por don Narciso Martínez y Aloy, capitán de Infantería; pág. 267.—La campaña de Napoleón en Italia, por el coronel, conde Yorck de Wartemburg (continuación); pág. 270.

Pliegos 33 y 34 del tomo III del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió y Bellvé, comandante de Ingenieros.

ESTUDIOS SOBRE LA DIRECCIÓN DE TROPAS, por J. V. Verdy du Vernois, general de Infantería, traducidos del alemán por el marqués de Zayas, comandante de Estado Mayor. Pliegos 5 y 6 del cuaderno segundo.

CRONICA GENERAL

DOS AÑOS DE SERVICIO MILITAR.—OPINIONES EMITIDAS EN AUSTRIA HUNGRÍA RESPECTO DE ESTE ASUNTO.—VALOR DE LOS INFORMES QUE SE HAN RECOGIDO Á PROPÓSITO DEL MISMO.—LAS PALOMAS MENSAJERAS Y LA CABALLERÍA FRANCESA.—LA PREPARACIÓN PARA LA GUERRA CON MARRUECOS.—UN RELOJ ATRASADO DE MEDIO SIGLO.

Admitida en una potencia militar la duración del servicio reducida á dos años, es natural que las demás se preocupen de averiguar si esta reforma es útil, ó si conviene huir de ella como de una sima peligrosa. Un acreditado periódico militar de Austria Hungría, la *Danzer's Armeé Zeitung*, ha tenido la feliz idea de consultar sobre este particular las opiniones más autorizadas del ejército de su país, y los informes recogidos revelan en su mayoría tal sentido práctico y tal conocimiento de lo que es el ejército, que esta información merece ser muy atendida por los que pretendan lanzarse por el camino de aquella reforma. No podemos reproducir todas las contestaciones—algunas de ellas favorables á la referida reducción—pero sí extractaremos la de un coronel de infantería, que no da su nombre, porque en nuestro concepto pone las cosas en su verdadero terreno. Dice así dicho jefe de regimiento:

En las condiciones actuales *no* es posible reducir á dos años la duración del servicio militar. Para realizar esta reforma en la infantería de línea y en los cazadores sería preciso:

1.º Trabajo no interrumpido de la compañía, durante dos años. Así, pues, nada de pequeños destacamentos, y, por consiguiente, establecimiento de tropas de guarnición para desempeñar los servicios ajenos á la preparación para la guerra.

2.º Aumento del personal de instructores en proporción de la instrucción intensiva que se practicaría, y creación de un nutrido cuerpo de suboficiales de carrera.

3.º Aumento de los efectivos incorporados.

4.º Elevación de la educación general del pueblo y del espíritu militar del mismo por medio de ejercicios físicos, ejercicios militares en las escuelas, etc.

Resumiendo estas afirmaciones, se comprende con claridad que, á la postre, lo que es preciso para reducir el servicio militar es *instruir más en menos tiempo*. Todo lo demás son consecuencias de esta necesidad. En efecto, es contraria á esa instrucción intensiva la rutinaria práctica del servicio de guarnición, y le es contraria también emplear para realizarla clases de tropa que se han incorporado á las filas al propio tiempo que los soldados, de modo que apenas pueden tener sobre ellos otra superioridad que la que proporcionan los galones.

Jamás se concederá suficiente importancia á tales asuntos. Un ejército no perfectamente preparado para el servicio de campaña no es un ejército, aunque lo parezca; como un sombrero de copa pasado de moda no presta el servicio de un sombrero de copa, en cuanto, lejos de *vestir* al que lo usa, le hace blanco de las pullas del prójimo. Y para que dicha preparación exista, es preciso instruir constantemente á las tropas, lo cual es absolutamente imposible, en cuanto el capitán de una compañía jamás ve reunidos veinte hombres de la unidad que le dicen que manda.

*
**

La transmisión de noticias es de interés grandísimo en la guerra, y las palomas mensajeras, aunque no con la perfección grandísima que pudieran hacer creer los casi fabulosos resultados de los concursos, pueden ser útiles para enviar noticias rápidamente y con escasa molestia. Una circular francesa de 17 de julio último dispone lo conveniente para que las tropas de caballería, encargadas más especialmente del servicio de reconocimientos, se dediquen en tiempo de paz al empleo de este medio de correspondencia. Si un destacamento de caballería, ó una columna en marcha, lleva una jaula con palomas mensajeras, nada le será tan fácil como soltar una de estas aves para que en la plaza en que radique el palomar correspondiente se tenga noticia de su situación, de los datos que se hayan averiguado sobre el enemigo, etc. Para ello, no es necesario que el personal de la columna conozca á fondo la telegrafía alada; basta sencillamente con una ligera instrucción sobre el modo de cuidar las palomas y de sujetar los despachos para que puedan sacar partido de la colombófilia. Y á esto es á lo que tiende la circular francesa, que ha marcado á cada regimiento de caballería el palomar militar, ó de una sociedad privada, de que debe obtener palomas para sus ensayos.

En España se han hecho ensayos aislados sobre el empleo de las palomas mensajeras para dar cuenta, una columna, de las novedades en la marcha. Pero convendría reglamentar tales ensayos, sobre todo en las comarcas en que suele anidar la guerra civil, pues las pequeñas columnas que en ellas operan podrían sacar mucho partido de este enlace con su base de operaciones.

*
**

Cuando escribimos estas líneas parece que *no* va á haber guerra con Marruecos; pero el menos avisado comprende que después de un día de sol hermoso puede caer un chubasco; y que los chubascos son muy posibles con un cielo políticamente tan nublado como el de Marruecos. Al hablar nosotros de la or-

ganización *concreta* de nuestras fuerzas militares, siempre hemos establecido como una de las bases de aquella organización la guerra en Marruecos. Sin embargo, que nosotros sepamos, jamás se ha hecho nada serio para prevenirnos para tal contingencia. Y nosotros entendemos que prevenirnos para ello sería:

1.º Tener el ministerio fijados los batallones, escuadrones, baterías, etc., que deberían formar el primer cuerpo expedicionario.

2.º Tener nombrado el estado mayor de este cuerpo.

3.º Haber fijado los puntos de embarque y provistos los buques que harían el transporte, parándose en las escalas regulares de vapores que toquen en dichos puertos.

4.º Tener apareado el material de campaña, campamento, etc. para el servicio de dicho cuerpo.

5.º Dejémoslo. Es inútil hablar de mañana en un país que ya se daría por muy contento con vivir al día. Siempre llevamos medio siglo de retraso con el reloj universal.

NIEMAND.

14 de septiembre de 1901.

INGLATERRA Y TRANSVAAL

(Continuación.)

En efecto: los boers, ante el movimiento envolvente de Buller, evacuaron el 11 de junio sus fuertes posiciones de Laings Nek y Majuba Hill, y renunciando, por lo tanto, á sostenerse en el territorio de Natal, se retiraron, en número de 3.000 hombres con toda su artillería, en dirección noroeste hacia Wakkerstroom, sin que en esta ocasión se produjera combate alguno digno de mencionarse. Este resultado tenía indudablemente que atribuirse, en parte, al quebranto físico y moral que en los boers ejerció el avance continuado de lord Roberts á Pretoria; pero tampoco puede negarse que dependió de un modo muy directo de las operaciones envolventes de Buller, las que, efectuadas ante un enemigo numérica y moralmente debilitado, abrieron en forma muy sencilla el paso de Laings Nek, desvaneciendo así las opiniones que en Inglaterra predominaban, en contra de los movimientos de esta clase por lo lento de su desarrollo.

Ninguna duda ofrece que los 3.000 hombres replegados á Paardekop el 10 de junio, al adelantarse por Gansvlei la columna envolvente de Buller, constituían un destacamento encargado de proteger el flanco derecho de la posición Laings Nek, el cual destacamento, sin embargo, al verse cortado, emprendió la retirada hacia el noroeste. La merma de fuerzas que con esto experimentó el cuerpo, cuya misión era la defensa de Laings Nek y Majuba Hill así como la amenaza de su flanco derecho y retaguardia, significaban, á pesar de lo fuerte de la posición de Laings Nek, una situación tan fatal, que se explica perfectamente la renuncia de los boers á todo propósito defensivo. Que la retirada de los boers no fué á consecuencia de una acción táctica, sino por efecto de una maniobra, bien claro lo dió á entender el hecho de que la posición de Laings Nek fuera

evacuada sin experimentar bajas considerables y llevándose todo el material de artillería. También aquí, como en el avance á Pretoria, se descubre que donde quiera que el enemigo esquivo con oportunidad los resultados tácticos de una maniobra, se conquista ciertamente terreno, pero no se infligen al adversario daños materiales y mucho menos una derrota decisiva.

Desde estos puntos de vista se comprende que la opinión pública en Inglaterra no estuviera del todo satisfecha de la manera de efectuar la apertura del paso de Laings Nek. No conocemos, sin embargo, bastantes pormenores para apreciar si en aquellas circunstancias era practicable y recomendable el único medio para asegurar á la maniobra el efecto táctico de la destrucción del enemigo—reteniéndole en su frente, mientras se ejecutaba el movimiento envolvente.—El éxito que obtuvieron las operaciones de Buller contra las posiciones de los boers en el extremo norte de Natal demuestra que esté general, aleccionado por otros combates en los peligros de un ataque puramente de frente, apeló á la amenaza de los flancos, sin combinar quizá en la conveniente medida la actividad táctica sobre el frente con los esfuerzos dirigidos contra los flancos enemigos.

Dada la influencia personal que ejercía lord Roberts en las operaciones del ejército de Natal, podemos suponer que este cambio en las ideas de Buller sobre la dirección de tropas no se realizaría sin la intervención del generalísimo. Particularmente, la resolución de envolver la posición de Laings Nek por el oeste en vez de hacerlo por el este, como se había decidido al principio, estaba tan en armonía con los éxitos del ejército principal y constituía un apoyo de tanta eficacia para sus ulteriores operaciones, que bien puede atribuirse á la iniciativa de lord Roberts. El movimiento envolvente por el oeste penetraba como una cuña entre los defensores del paso de Laings Nek y los boers del Orange, concentrados en el extremo nordeste de su Estado alrededor de la residencia del presidente Steijn; de tal modo, que imposibilitaba la retirada de los primeros sobre los últimos, completándose así el propósito de lord Roberts hasta entonces realizado: de mantener la separación de las fuerzas enemigas en los dos grupos políticos de boers del Transvaal y del Orange.

No era, pues, extraño que las operaciones sucesivas de Buller—quien el 12 de junio retrocedió desde Volksrust á Charlestown por falta de agua y se reunió de nuevo en territorio de Natal con la división Clery—se efectuaran en concurrencia con el ejército principal. Así se explica la permanencia de Buller durante varios días en Charlestown, pues confirmándose que los boers de Pretoria se habían retirado á Middelburg, era preciso abstenerse de acelerar el avance, á fin de cooperar con el ejército principal y utilizar una situación que prometía la derrota del enemigo en Middelburg por medio de la marcha concéntrica del ejército principal desde Pretoria y del ejército de Natal desde Volksrust. Realmente había que vencer antes las dificultades que trafa consigo todo alejamiento de la línea Laings Nek; pero siendo ya en esta época explotable el ferrocarril hasta el túnel de Laings Nek y tan insignificante la destrucción de esta obra, que el día 17 de junio pudo pasar el primer tren, no había que renunciar ante estos inconvenientes á las ventajas de la operación, mucho menos cuando el ejército de Natal estaba abundantemente dotado de parques y convoyes.

La razón de la inactividad observada en este periodo por el ejército de Natal obedecía á haber reconocido el ejército principal la existencia de una fuerte,

aunque muy extensa, posición defensiva, que los boers de Pretoria, mandados por Botha, habían ocupado en Eerste Fabriken y Donkerholk, á unos 24 kilómetros al este de la mencionada capital y á ambos lados de la carretera de Middelburg. A pesar de la actitud tranquila de las poblaciones de Pretoria y Johannesburg, la presencia del enemigo á tan corta distancia del ejército de Roberts era demasiado amenazadora para que se aplazara su ataque hasta que se incorporara el ejército de Buller ó llegaran los cuerpos Hunter y Baden Powel, situados en estos días en Potschefstroom y Rustenburg, respectivamente. No pudiéndose contar con estas tropas ni con las establecidas para la seguridad de la línea Kroonstad-Vereening, lord Roberts resolvió, inducido por la poca resistencia hasta entonces encontrada, atacar á Botha con las fuerzas existentes en Pretoria. Comenzado el 11 de junio el ataque, se persuadió Roberts de que la posición enemiga era inabordable de frente y apeló al recurso de las operaciones anteriores, infalible siempre que dispuso de gran superioridad numérica: envolver ambos flancos enemigos con sus tropas montadas. La división de caballería de French debía obrar contra el flanco derecho de los boers; el general Hamilton, con la infantería montada y la brigada Broadwood, contra el flanco izquierdo; mientras la división Pole Carew, con alguna infantería montada al mando del coronel Henry, entretenía al enemigo de frente.

Ambas columnas envolventes, por causa de la topografía del terreno que favorecía extraordinariamente al defensor, y por la extensión de la línea que éste ocupaba, encontraron viva resistencia y no pudieron desempeñar su misión. Algunos batallones de la división Pole Carew consiguieron, sin embargo, tomar un punto desde el que se dominaba la posición enemiga, sosteniéndose allá hasta la llegada de la citada división. Desplegadas las tropas inglesas sobre un frente de 40 kilómetros, y sin enlace mutuo, pasaron la noche sobre el campo de batalla y reanudaron el combate en la mañana siguiente del 12. Lord Roberts participó el día 13 que el enemigo, durante la noche, había evacuado su segunda posición retirándose al este, probablemente hacia Middelburg.

En los combates de Eerste Fabriken, sostenidos sólo por 12.000 boers, acreditaron éstos una tenacidad asombrosa y aptitudes extraordinarias, retirándose voluntariamente, sin ser perseguidos por los ingleses; los cuales, no sintiéndose con fuerzas para conservar siquiera el contacto con su enemigo, se replegaron á Pretoria para quedar inactivos, á la expectativa de los sucesos. En parte se debía esto á las hostilidades constantes, y con preferencia coronadas por el éxito, de los boers del Orange contra las comunicaciones; en parte también á la conducta pasiva de lord Roberts, la que no estaba en armonía con la rapidez y energía de su anterior ofensiva; y, por último, contribuirían á esta paralización las numerosas bajas sufridas por los ingleses desde primeros de mayo, á pesar de no haber habido acciones decisivas. Las bajas en los combates eran relativamente pequeñas, haciéndose así patente el mal estado sanitario del ejército inglés por efecto del clima y de las penalidades de la guerra de guerrillas.

Con claridad no menos indiscutible resultaba que la conservación de los territorios conquistados imponía á los ingleses un trabajo mucho más difícil que la ejecución de la ofensiva hasta Pretoria. No dejó de comprender lord Roberts que esta ineludible cuestión no podía resolverse sin normalizar antes el estado de cosas en el Orange, y por esto se detuvo en Pretoria, hizo avanzar el ejér-

cito de Natal á lo largo de la vía férrea Laings Nek-Johannesburg, cortando de esta suerte las comunicaciones de los boers del Orange con las fuerzas combatientes del Transvaal (en cuyas filas vió la base principal de la resistencia), y cuidó también de la pacificación de la región de etapas y de la seguridad de sus propias comunicaciones, haciendo convergir todas las tropas que le sobraban en el frente de operaciones sobre los comandos enemigos que al nordeste del Orange mantenían la guerra de guerrillas.

En virtud de estas disposiciones, Buller marchó el 17 de junio á Standerten; las tropas de Hunter, que el día 18 habían llegado hasta Krügersdorp, al oeste de Johannesburg, variaron al sur hacia Francfort.



Cuando Buller se ocupó seriamente en abrir el paso de Laings Nek, reconoció ya la importancia de una cooperación con lord Roberts y destinó á este efecto el comando montado de lord Strathcon, del Canadá, dándole encargo de hacer una correría al norte, á espaldas de Botha, para amenazar sus comunicaciones con la bahía Delagoa por el Komati Poort. Este destacamento destruyó el 19 de junio el puente del ferrocarril, no lejos de Komati Poort (á 11 kilómetros de la frontera portuguesa y á 350 kilómetros del extremo nordeste de Natal), pero este único resultado influyó muy poco en el objeto propuesto y no justificó la necesidad de operación tan arriesgada.

Otra vez nos encontramos aquí con disposiciones que, como la falta de persecución, caracterizan el sistema de los ingleses, y que tan nocivas habían de ser para el éxito de sus armas. Lleva impreso este sello de deficiencias el siguiente período de la guerra, en el cual, dada la importancia de los anteriores triunfos y la diseminación de las fuerzas británicas encargadas de proteger las comunicaciones, no se trataba ya de arrojar sobre el enemigo con prontitud un número abrumador de fuerzas, sino afirmar por medio de la táctica la posesión de los terrenos ocupados. El descuido y defectuosa solución de los problemas tácticos de seguridad, exploración y persecución, con respecto á los cuales el mejor general depende siempre de las aptitudes de los jefes subalternos y de sus tropas; el contentarse con suposiciones más ó menos aventuradas sobre los movimientos del enemigo; y la consecuencia natural: los ataques por sorpresa de un enemigo cuya presencia no se sospechaba, volvieron á estar á la orden del día.

Estas faltas recaen en primer término sobre las tropas inglesas montadas. Sus causas no han de buscarse exclusivamente en el estado y escasez del ganado, sino en la insuficiencia de la instrucción de las tropas para la guerra y en el sistema de reemplazo del ejército, en virtud del cual entran en filas numerosos individuos que, hasta en concepto de los mismos ingleses, conocen muy poco el servicio militar. En justicia debemos declarar, sin embargo, que el ganado de las tropas montadas, por las penosas marchas anteriores y la crudeza del invierno, quedó reducido á aquellos efectivos que obligaron á Roberts á suspender las operaciones después de la marcha á Bloemfontein. El 23 de junio la brigada Broadwood contaba sólo con 400 caballos, en lugar de 1.800; la caballería de la guardia, 63; el 12.º regimiento de hulanos 120; y el 10.º de húsares, 200. La mayor parte de estos caballos, procedentes indistintamente de la República Argentina, Bir-

mania, Basutolandia y el Cabo, carecían de condiciones para llevar al jinete y su equipo. La caballería inglesa dejó de ser una tropa móvil, en el sentido propio de la palabra, y resultó irrealizable la persecución de los boers, quienes, con mucho menos peso en su equipo, montaban caballos indígenas muy resistentes.

Este estado de las tropas montadas había de ser transcendental para una infantería con tan poca instrucción como la inglesa, puesto que, sin que ella por sí sola pudiera evitarlo ó prevenirlo, se vió expuesta á sorpresas y situaciones desastrosas. Lord Roberts, por lo tanto, consideraría en aquel momento que el excelente influjo que tanto él como lord Kitchener habían ejercido en el decurso de las operaciones, mientras se trató exclusivamente de ejercer funciones mecánicas, las aptitudes técnicas y el buen deseo de la tropa, ya no bastaban para llenar exigencias de índole táctica; y así sucedió que las empresas de los boers, aunque no encaminadas á la realización de un acto decisivo sino á mantener vivo el espíritu de hostilidad, ocasionaron retrasos y dificultades considerables en la solución final del problema de la guerra. Agregando á esto el quebranto que experimentaba la superioridad numérica de los ingleses por efecto de las constantes bajas, de las enfermedades y de las penalidades de la campaña de invierno, se comprenderá cuán dudoso había de ser que en lo que faltaba para principiar la estación favorable á los boers (1.º de octubre) hubiera medios de afianzar bien la situación creada por el avance hasta Pretoria y la reunión con los ejércitos colaterales de Buller y Hunter, garantizando también de un modo permanente la posesión de las conquistas alcanzadas hasta entonces.

Si después de esta consideración, necesaria para explicar los sucesos siguientes, volvemos á las operaciones, veremos desde luego á Buller emprender el 17 de junio la marcha en dirección noroeste á Standerton, con frente muy extenso y dejando á retaguardia un fuerte destacamento para seguridad del paso de Laings Nek. Llegado el 24 de junio á Standerton, encontró sus fuerzas é hizo avanzar tropas montadas hasta Greylingstad. La vanguardia de Buller y algunas columnas enviadas al norte tuvieron algunos encuentros insignificantes con pequeñas partidas boers, lo cual demostró que los ingleses estaban amenazados en todas partes, hasta en los intervalos de los diversos ejércitos, por cuerpos volantes del enemigo. En vista de esta situación, Buller se vió obligado á destacar tropas con mucha frecuencia, y en un reconocimiento que el general Tabot Coke practicó con la 10.ª brigada en dirección á Amersfort (á 20 kilómetros al norte del ferrocarril Volksrust-Standerton), se hallaron 2.000 boers con artillería establecidos en una fuerte posición, que Talbot Coke cañoneó, pero que no se atrevió á atacar. También del lado de Wakkerstroom demostraron los boers gran actividad contra las comunicaciones de los ingleses por el Laings Nek.

Jan Hamilton, que el 24 de junio había marchado á Heildeberg para ponerse en comunicación con las tropas de Buller, tuvo fuego en las inmediaciones de dicho pueblo con un comando boer. Esto demostraba que el enemigo disponía de fuerzas suficientes al norte de la vía Volksrust-Johannesburg para hostilizar á Buller continuamente, á fin de impedir la explotación de dicha vía. De aquí dedujo sir Buller la necesidad de reforzar, el 3 de julio, su vanguardia de Greylingstad con una brigada, haciendo también avanzar la división Clery hasta las inmediaciones de Heidelberg para relevar á Hamilton. El día 4 se reunió este último con la brigada Hart, que anteriormente había salido del Orange para in-

corporarse á la división Hunter y que estando en camino hacia Francfort fué enviada á Heidelberg.

Este escalonamiento de las fuerzas de Buller desde Standerton á Heidelberg acusaba que el ejército de Natal, reforzado con la brigada Hart, se consagraba exclusivamente á los servicios de seguridad de la vía y no se hallaba todavía en aptitud para entrar en el frente de operaciones, el cual, situado en Pretoria, no contaba con más infantería que con la división Pole Carew. Ciertamente que la explotación de la vía pudo llevarse á cabo sin entorpecimientos; pero bien caro se pagó este éxito desde el momento en que Roberts no recobró con la reunión de las tropas de Buller la facultad de la ofensiva, tan indispensable como era después de los empeñados y no decisivos combates del 23 al 28 de junio con los boers que se habían replegado al este de Pretoria y á lo largo del ferrocarril de la bahía Delagoa.

Los acontecimientos sucesivos acreditaron que la seguridad de la línea Volksrust-Johannesburg reclamaba todas las fuerzas de Buller; de tal modo, que lord Roberts no pudo apelar á ellas para resistir los ataques que efectuaron los boers durante el mes de julio ni para continuar su operación ofensiva contra Middelburg. En contra de esta opinión alegaron los centros oficiales ingleses que el escalonamiento de las fuerzas de Buller sobre la vía férrea y la frontera del Transvaal, desde el extremo noroeste de Natal hasta Johannesburg, constituía el deseado obstáculo para la reunión de los boers del Orange que combatían al nordeste del Estado libre con los boers del Transvaal mandados por Botha. Se sostenía además la idea de que dejando el cuerpo de Baden Powell en Rustenburg y trasladando á Springs (á 30 km. al este de Pretoria) la infantería montada de Hamilton reforzada con las tropas de Mahon, jefe del cuerpo de liberación de Mafeking, habíase alcanzado en ambos flancos una seguridad tan completa, que fueran cualesquiera las amenazas de los boers contra las comunicaciones podría concentrarse toda la atención en los sucesos del frente de operaciones. Comprobaron los hechos posteriores, lo mismo en el Estado libre de Orange que en las inmediaciones de Pretoria, que al formular esta suposición no se había tenido bien en cuenta la actividad de los boers.

Refiriéndonos desde luego á la situación al sur del Vaal, recordemos que en el Estado libre de Orange seis divisiones se repartían la misión de proteger las comunicaciones: la 1.^a (lord Methuen), la 3.^a (Cherside), la 6.^a (Kelly Kenny), la 8.^a (Rundle) y la 9.^a (Colville), así como también las tropas coloniales de Brabant. De éstas, la 3.^a estaba al sur de Bloemfontein y la 6.^a, á excepción de la brigada Clements empleada en operaciones al este, desempeñaba el servicio de etapas entre Bloemfontein y Kroonstad. Brabant se encontraba en Ficksburg, al oeste, y á él se unía por la izquierda la 8.^a división, formando un cordón extendido hasta Senekal: ambas para impedir que los boers del Orange, que todavía resistían, pasaran á la región del sur, ya pacificada; incumbía, por el contrario, á las divisiones 1.^a y 9.^a la seguridad del territorio comprendido entre Kroonstad, Lindley y Vereeniging, amenazado por el comando Dewet. Los repetidos y afortunados golpes de Dewet contra la vía férrea y las operaciones de este audaz jefe, efectuadas durante el mes de junio, demostraron á los ingleses la necesidad de adoptar medidas decisivas contra él y de expulsarlo de su lugar de refugio en los montes de Eland. A este fin se estableció el 1.^o de julio en Francfort la división Hunter

sin la brigada Hart. También lord Roberts, teniendo en cuenta la falta de tropas montadas en la región de etapas, destinó á ésta las brigadas de caballería Broadwood y Little y una parte de la infantería montada.

Al llegar estos refuerzos al sur del Vaal, fué relevada la 9.^a división (Colville) y destituido su general. Atribuyóse esta medida á la incapacidad de la 9.^a división para poner término á las algaradas de Dewet en la zona cuya custodia se le había confiado. Ciertamente que el fracaso es en un general una mala cualidad que el público, sin reflexionar, achaca á faltas cometidas por el mando; sin embargo, la circunstancia de que en igual zona de seguridad la 1.^a división se hallaba concentrada y con libertad de movimientos, mientras que la 9.^a, considerada como tropa de etapas, estaba más sujeta á la vía férrea, hace suponer que lord Methuen no fué menos responsable que Colville de la inseguridad permanente del territorio comprendido entre Kroonstad y Vereeniging.

La brigada de escoceses (Macdonald), de la 9.^a división, reemplazó á la brigada Hart en la 10.^a división (Hunter) y ambas se reunieron en Francfort. La brigada Smith Dossien pasó á la división Methuen, situada en Paardekraal (al norte de Kroonstad), la cual por su parte destinó la brigada Paget á la operación que se proyectaba contra Dewet. Las brigadas Broadwood y Little se reunieron al principio con la división Hunter, pero al avanzar ésta á Bethléhem se agregaron á la brigada Paget para constituir la vanguardia de Hunter. Las fracciones de infantería montada indicadas por lord Roberts marcharon á Heilbronn, donde rechazaron el 8 de julio, sin dificultad, un ataque de los boers y recibieron la sumisión de numerosos miembros del gobierno del Orange; más tarde relevaron en el servicio de seguridad la división de lord Methuen, cuando ésta, el 11 de julio, fué llamada al Transvaal para socorrer á Rustenburg.

El plan acordado consistía en que Hunter desde Francfort, Paget desde Kroonstad, y la brigada Clements desde las inmediaciones de Vinburg, avanzarían concéntricamente sobre Dewet para cercarle y coparle en la zona montuosa de Lindléy ó más al este. En vista de la gran importancia de este objeto para la seguridad de las comunicaciones inglesas y del considerable número de tropas invertidas en esta operación, la prensa inglesa censuró á lord Roberts por no haberse trasladado allá donde tenía mayor parte de sus fuerzas en lugar de permanecer en Pretoria, donde contaba con pocas tropas. Este concepto se derivaba de la aparente tregua de las operaciones en Pretoria. La actividad que muy pronto desplegó Botha en las inmediaciones de la capital hizo ver que el generalísimo, fiel á los buenos principios militares, se hallaba en el sitio en que podía desarrollarse el acto decisivo y no acudía á aquellas zonas del teatro de operaciones donde accidentalmente se concentraban grandes masas de tropas, cuyas funciones tenían un objeto secundario. La operación contra Dewet no siguió el curso marcado en el plan primitivo, pues el enemigo, ó uno ú otro de sus jefes subalternos, adoptó direcciones completamente imprevistas, obligando así á los generales ingleses á obrar también por su iniciativa.

La brigada Paget, que se suponía encontraría gran resistencia, marchó con asombrosa rapidez y llegó el 3 de julio á las inmediaciones de Pleiserfontein, al este de Linley, donde tuvo combate con los boers. Desalojado y perseguido el enemigo, continuó la brigada el día 4 hasta á mitad de camino entre Lind-

ley Bethlehem, residencia provisional del gobierno del Orange. Como Dewet tenía en Bethlehem una fuerte posición, vaciló Paget en repetir el ataque y esperó la llegada de Clements, prosiguiendo el avance con éste el día 7 de julio hasta desalojar otra vez al enemigo y obligarle a retirarse a los montes, al sur de Bethlehem. De la ofensiva concéntrica de las tres columnas sobre Lindley se había originado una situación radicalmente distinta de la calculada, por consecuencia de la falta de noticias sobre el enemigo, por haberse fijado mal el momento de salida de las tropas, por la poca resistencia del adversario y por el exceso de iniciativa de un jefe subalterno. Los ingleses ofensores constituían entonces ante Dewet una sola columna, cuyo escalón más avanzado (Paget, Clements y las brigadas de caballería Broadwood y Little) se encontraban en Bethlehem, mientras el resto (Hunter) marchaba desde el norte, muy retrasado.

La situación de Dewet no mejoró en manera alguna al retirarse a los montes Roode, al sur de Bethlehem, y después de haber alterado los ingleses su plan. Se hallaba entonces entre la columna inglesa llegada a Bethlehem y la frontera de la Basutolandia, y estaba amenazado en su flanco izquierdo por Brabant y Rundle y cortado por el oeste. Era de esperar, además, que Hunter, en vista de la situación nuevamente creada, variaría al este en dirección a Harrismith, estrechando el círculo al rededor de Dewet de modo que éste tuviera que optar entre rendirse ó pasar la frontera de la Basutolandia.

No es posible asegurar todavía que estos movimientos de las tropas, entre los días 7 y 15 de julio, se efectuaran con este propósito. Sábese únicamente que Rundle y Brabant llegaron, el último de los expresados días, á Rooikrans (al norte de Vicksburg), expulsando de este lugar un pequeño comando enemigo y descubriendo más al este un fuerte grupo de fuerzas boers que no podía tener otro objeto que salir de los montes. A pesar de ser conocido este propósito de Dewet, consiguió este jefe boer en la noche del 16 de julio, sin encontrar gran resistencia en el enemigo, atravesar el ala izquierda de Rundle, emprendiendo la marcha en dirección á Lindley, los cuales hechos demuestran la poquísimas atenciones de la división Rundle que, fiel á los hábitos observados también en las operaciones de lord Roberts, tenía sus fuerzas excesivamente desplegadas, imposibilitando así su reunión en el punto decisivo.

Las brigadas de caballería de Broadwood y Little comenzaron desde Bethlehem, donde había llegado entre tanto la brigada Bruce Hamilton, la persecución de Dewet. Según un parte de lord Roberts, encontraron el 19 en Palmietfontein, cerca de Lindley, al oeste, el comando de Dewet «escapado del movimiento envolvente de Hunter» y empeñaron con él hasta la noche un combate, que terminó con el fraccionamiento del enemigo en dos partes. Evidentemente se trataba aquí de la acostumbrada retirada excéntrica de los boers para dificultar la persecución, puesto que el 22 de julio apareció Dewet con su comando reunido en la línea férrea Kroonstad-Vereeniging, destruyó ésta al norte de Honing Spruit, se apoderó de un tren de abastecimiento y continuó su marcha hacia Vrededor, en donde hizo alto el 23, atrincherándose contra sus perseguidores Broadwood y Little. La salida de Dewet en dirección noroeste acredita grandes aptitudes guerreras de su comando y habilidad en aprovecharlas del modo más molesto para los ingleses. Si la operación no hubiese tenido más objeto que el de esquivar el cerco que le amenazaba, es dudoso que lo consiguiera, ni aun hacia la cordillera del Draken.

No se limitó la resistencia de los boers orangeses al comando de Dewet, aunque representara éste el elemento más activo y emprendedor, sino que simultáneamente y en puntos muy separados verificaron también otras operaciones. Al llegar Hunter á Bethlehem encontró bastante trabajo. Una columna de reconocimiento con una batería descubrió el 21 de julio una fuerte posición boer á 10 millas al oeste de Bethlehem, la atacó y fué rechazada. El 22 hubo pequeños combates de resultado dudoso en las colinas al sur de Bethlehem. El 23 atacó de nuevo Hunter con numerosas fuerzas y, después de haber tomado una colina, fracasó en el asalto dirigido contra una segunda que dominaba un paso á retaguardia. El 24 logró con movimientos envolventes que el enemigo saliera de su posición, y así pudo continuar su marcha al sur llegando el 26 á Fouriesburg, siguiendo al enemigo.

Desde el sur se retiraron también en igual dirección otras fuerzas boers, cuando Rundle al proseguir su avance ocupó el Komandonek. De esta suerte los boers que se replegaban de Bethlehem se encontraron entre dos enemigos (Rundle y Hunter) y fueron envueltos, capitulando el 30 de julio el jefe Prinsloo en Fousiesberg. Al continuarse las operaciones se entregaron otros comandos y ascendió á 4.140 el total de prisioneros. El jefe Olivier, con un puñado de burghers y cinco piezas, logró escapar hacia Harrismith, perseguido por Bruce Hamilton.

En las rendiciones expresadas no fueron tratados los boers como rebeldes, según expresaba el bando declarando la anexión del Estado libre á la Corona inglesa, sino sencillamente como prisioneros de guerra, á algunos de los cuales se permitió hasta el regreso á sus granjas, una vez desarmados.

Traducido del «Militär-Wochenblatt» por el

MARQUÉS DE ZAYAS,

Comandante de Estado Mayor.

(Continuara.)

AVANCE Y FUEGO DE LA INFANTERIA EN EL COMBATE

(Continuación.)

Esa distancia, que no es otra cosa que el *intervalo de seguridad* que conviene adoptar entre las escuadras en la formación en línea de filas, puede fijarse, tomándola con algún exceso, en:

treinta	pasos, á la distancia de 2000	
veintiocho	»	» 1900
veinticinco	»	» 1800
veinticuatro	»	» 1700
veintiuno	»	» 1600
diez y ocho	»	» 1500
diez y seis	»	» 1400
quince	»	» 1300
trece	»	» 1200
doce	»	» 1100
once	»	» 1000

diez	pasos, á la distancia de		900
nueve	»	»	800
ocho	»	»	700
siete	»	»	600
seis	»	»	450
seis	»	»	400
cinco	»	»	275

Cuanto precede supone el caso de un avance contra infantería. En el caso de ser aquel contra la artillería, el intervalo más útil puede calcularse aún con más exactitud. En efecto, el radio de la sección recta del haz de dispersión de las balas de un shrapnel puede calcularse que es, aproximadamente y según las distintas distancias del objetivo el siguiente:

Distancia del punto objetivo,	Para las pequeñas distancias de tiro.	Para las grandes distancias.
50 m.	radio 3,50 m.	radio 4,35 m.
100 »	» 7,00 »	» 8,70 »
150 »	» 10,50 »	» 13,00 »

De estas dimensiones resulta que los intervalos de seguridad que sirven para abstraer las filas laterales á la parte verdaderamente densa, ó sea el núcleo, del haz de trayectorias de fusilería dirigidas sobre una fila determinada, sirven también para sustraerlas, casi por completo, á la rociada de un shrapnel dirigido sobre la misma fila.

La conducta de la sección, en cuanto al intervalo de seguridad se refiere, limitase, por consiguiente, á establecer este intervalo de modo que, á las diversas distancias, sea mayor ó, por lo menos, igual al indicado en la tabla antes establecida.

Las escuadras deben estar amaestradas en mantener dicho intervalo y en dejar con rapidez sitio en su avance, á una señal convenida, á las nuevas filas que, sucesivamente, procedan del sostén para reforzar la línea avanzada; de modo que, una vez embebida, el frente de la sección quede siempre repartido en intervalos de igual amplitud, próximamente.

3. NÚMERO DE TIRADORES QUE CADA ESCUADRA DEBE MANDAR Á LA LÍNEA DE FUEGO EN CADA SALTO.—Este número queda determinado por la eficacia que quiera obtenerse del fuego. En un combate en que se pretenda ganar tiempo ó entretener, ó cuando el blanco que presenta el enemigo es tal que no merece un fuego muy intenso, el número de tiradores podrá reducirse á dos, ó también á uno solo, por escuadra, lo que puede corresponder á una intensidad de fuego de 11 ó 22 disparos por minuto y por escuadra, ó sea, tratándose de dos escuadras empeñadas, á 22 ó 44 disparos: los mismos que darían en igual tiempo dos escuadras extendidas en cadena con un fuego muy lento. Si alguna vez conviene un fuego más eficaz, se podrá con dos escuadras, empleando cinco tiradores de cada una, conseguir, en fin, 120 disparos por minuto, ó sea los que harían dos escuadras desplegadas haciendo cinco disparos en ese tiempo.

4. NÚMERO DE CARGADORES QUE CADA TIRADOR DEBE CONSUMIR EN CADA PARADA.—Como ya se ha dicho, este número influye en la rapidez con que se quiera proceder al avance. Cuando se pretende que este avance sea rápido, sin que por ello se interrumpa el fuego, se limitará el consumo de las municiones á dos ó tres cargadores por cada salto; pero cuando aquél haya de ser más lento, se podrá llevar el consumo, en cada salto, á cuatro y aun seis cargadores, consumiendo así toda la parte de dotación contenida actualmente en la cartera de cargadores.

5. ALZA QUE HAY QUE EMPLEAR.—La determinación del alza al iniciarse el fuego es cosa que fácilmente puede obtenerse con alguna precisión. El orgasmo del combate no ha perturbado aún una relativa serenidad, tanto del comandante cuanto de la fuerza. Más difícil es la apreciación de las distancias y a consiguiente determinación de las alzas durante la acción. Y esto sucede mucho más con el actual sistema de avance, en el que toda la cadena está constantemente empeñada en el fuego y no tiene momento de absoluto reposo. Con el sistema de avance expuesto resultan, para cada uno de los componentes de las escuadras avanzadas, períodos en los cuales éstas se sienten algo expuestas; pero estos períodos corresponden precisamente á los de la utilización máxima de la propia arma, y son períodos de inacción, á los cuales corresponde, por el contrario, la mayor seguridad que consienten los accidentes del terreno y los cultivos. Durante esos períodos de sosiego cabe pensar en el alza. La siguiente disposición que se propone parece la más oportuna y práctica: *apreciar la distancia del enemigo al iniciar el avance; establecer el alza y bajarla una muesca á cada salto ó á cada dos saltos, según que el enemigo avance ó no avance.* Esta regla no será de una exactitud absoluta, pero siempre será posible introducir á tiempo alguna corrección, especialmente con la observación de los resultados del tiro alcanzado por los *primeros tiradores, QUE SON LOS MEJORES* de toda la sección.

EJERCICIOS DE LA COMPAÑÍA.

Avance con amplitud de frente normal. — Avance con frente reducido.

Defensa contra caballería.

Suponemos la compañía con su efectivo de guerra y consideramos únicamente el caso de la misma embebida con otras, toda vez que el combate de la compañía aislada no requiere modificación alguna, salvo las disposiciones de seguridad de los flancos, que cada fracción en combate debe adoptar.

Suponemos también que, en analogía con cuanto establece hoy el reglamento de ejercicios, esa compañía embebida debe ocupar un frente igual á vez y media su frente en línea, ó sea cerca de 100 metros (133 pasos). En la formación inicial (á 2.000 metros, por ejemplo, del enemigo), los pelotones, ó secciones, formados y dispuestos como se ha dicho, toman entre sí un intervalo de 25 metros (33 ó 34 pasos). Los dos pelotones extremos vendrán á tener, por consiguiente, un intervalo igual al que los separa de las compañías adyacentes. Este intervalo es suficiente para poder avanzar bajo el fuego de la artillería, con la

casi certeza de que los balines de los shrapnels dirigidos contra un pelotón no podrán ofender los pelotones laterales. Y es igualmente suficiente en el avance bajo el fuego más lejano aún de la fusilería para obtener el mismo resultado.

Como procediendo así de un modo sucesivo, manteniendo dicho intervalo, las secciones tendrán siempre mayor seguridad de no ser alcanzadas por los tiros dirigidos sobre las laterales, no habrá motivo para modificar la formación hasta tanto que la infantería contraria, y más especialmente la artillería, haya corregido su propio tiro y empiecen á hacerse peligrosos los disparos de los shrapnels. Desde este momento se impone el cambio de formación de la compañía.

Esto podrá ocurrir entre los 1.300 metros y los 1.200 metros. A estas distancias, el *intervalo de seguridad* es casi el mismo contra el tiro de metralla y contra la fusilería; dicho intervalo oscilará entre 15 y 16 pasos. La compañía podrá adelantar la propia avanzada. A dicha distancia, la faja ó zona horizontal cubierta por la mitad superior de la rosa (1) de los tiros de fusilería dirigidos á un punto se extiende sólo á 270 metros, ó poco más, detrás del mismo; pero, dada la distancia á que se encuentra el enemigo, se podrán tener los sostenes, sin inconveniente alguno, á 300 ó 400 metros de la línea avanzada, con la casi seguridad de que quedarán substraídos á los fuegos dirigidos á ésta última.

Ordinariamente la línea avanzada deberá constituirse con seis escuadras: los números 1 y 2 de los pelotones extremos y los 1 de los centrales.

Estas escuadras se disponen con intervalos iguales sobre el frente de 133 pasos asignado á la compañía.

Teniendo en cuenta el intervalo que las dos escuadras extremas han de mantener con las extremas también de las compañías adyacentes, siempre en la hipótesis de una compañía embebida, el intervalo entre las escuadras habrá de ser de $\frac{133}{6} = 22$ pasos, próximamente: espacio más que suficiente para tener la seguridad de que los tiros dirigidos contra una de las escuadras no llegarán á molestar las escuadras laterales.

Traducido de la «Revista de Artillería e Genio» por

(Continuará.)

N. MARTÍNEZ Y ALOY,
Capitán de Infantería.

LA CAMPAÑA DE NAPOLEÓN EN ITALIA

(Continuación.)

Apenas hubo Napoleón llegado á este punto en la mañana del 24, recibió aviso de una insurrección de campesinos lombardos secundada por Milan y Pavía. En el momento escribe con lápiz una nota para Berthier ordenándole que envíe tres batallones, dos regimientos de caballería y cuatro piezas á Milán, y él mismo se anticipa á llegar á dicha ciudad; ejerce el 25 la represión necesaria y marcha á Pavía sin perder un instante. Cerca de 8.000 campesinos armados habfan entrado en aquella ciudad y obligado á rendirse á la pequeña guarnición francesa. Llega Napoleón ante sus puertas el 26, fuerza su entrada des-

(1) Zona de dispersión del haz de trayectorias.—N. del T.

pués de un conato de resistencia, hace pasar á cuchillo á multitud de insurgentes y manda fusilar al comandante de la guarnición por haberse rendido; arde la ciudad por varios puntos y es entregada al pillaje durante algunas horas. Aquella rapidez en concebir y en ejecutar y el empleo de los medios necesarios, costase lo que costara, son una de las causas del éxito. Terminada la represión, se incorpora apresuradamente al ejército, el que, en cumplimiento de sus órdenes, seguía avanzando hacia Brescia.

El 25 había franqueado éste el Oglio: Kilmaine fué á Brescia; Massena á Casaglio; Augereau á Baitella y Sérurier á Quinzanello. El ejército permaneció así estacionado el 26; el 27 se incorporó á él Napoleón en Soncino, y en la mañana del 28 lo hizo éste avanzar hacia el Chiese, llegando su vanguardia hasta rebasar Lonato. Estos movimientos y el de una media brigada enviada á Salò debieron hacer creer á los austriacos que Napoleón trataba de invadir el Tyrol, bordeando el lago de Garda por el norte, y, á este efecto, Sérurier, que formaba el ala derecha, se mantuvo todo el día un poco á retaguardia de Ghedi. Únicamente el 29 se movió Sérurier hasta llegar al Chiese por Mezzana; Augereau franqueó dicho río y fué á estacionarse en Desenzano; Massena llegó cerca de Montechiaro, y Kilmaine fué á Castiglione. El 30 rompió todo el ejército la marcha á las dos de la madrugada con objeto de forzar el paso del Mincio por Borghetto. Kilmaine, al frente de sus tropas, se encamina á dicho punto directamente; el resto se mantiene en espectación, á una distancia de siete á once kilómetros; Napoleón marcha con la vanguardia.

Beaulieu había decidido defender la línea del Mincio, y aun cuando había sufrido superabundantemente los efectos de la estrategia de Napoleón, las lecciones recibidas no habían bastado para hacerle comprender el misterio de ella, que consistía en «fraccionarse para vivir y reunirse para combatir». Lleno de inquietud por el Tyrol, al observar que Napoleón oblicuaba hacia su izquierda, había dividido sus fuerzas de tal modo, que tenía 9,000 hombres en Peschiera, 6,500 en Valeggio, 3,500 en Goito y 11,000 en Mantua y sus alrededores. Sugestionado por la idea de impedir al enemigo el paso del Mincio, esparció sus 19,000 hombres, no empleados en Mantua, á todo lo largo del Mincio en una extensión de treinta kilómetros, entre Mantua y Peschiera: las fuerzas de Napoleón se elevaban á 28,000 combatientes.

En razón de la concentración de los franceses y de la diseminación de los austriacos, era natural que Napoleón rompiera la línea de su adversario mediante una simple marcha sobre Valeggio, dichosa forma de hacer resaltar este principio: «El arte de la estrategia consiste en agrupar sobre los puntos decisivos de una línea de operaciones la mayor masa de fuerzas posible» (1). En conformidad con las disposiciones adoptadas, Kilmaine llega con la vanguardia frente á Borgetto á las siete de la mañana, rechaza los puestos avanzados del enemigo, y á las nueve hace que sus granaderos atraviesen el río á nado. A mediodía rechaza sobre Valeggio á los defensores de la orilla izquierda, inferiores en número, los cuales retroceden, sin detenerse, hasta Castelnuovo. Napoleón decide entonces revolverse contra la fracción más próxima de los austriacos: su ala derecha, que se concentraba hacia Castelnuovo, para aislarla del Tyrol. Creía, verosímilmente, encontrar allí todo el grueso de las fuerzas.

(1) Jomini: *Tratado de las grandes operaciones militares*, t. III pág. 389.

En su consecuencia, Kilmaine permanece en Valeggio y protege el paso de Massena, mientras que Augereau, quien entretanto ha franqueado el río, es lanzado sobre Peschiera á lo largo del Mincio, pero no puede conseguir cortar á su adversario el camino del Tyrol. Hacia las cinco, y una vez que Massena ha atravesado el río y concentrado sus tropas cerca de Valeggio, Kilmaine avanza por el camino de Castelnuovo: Sérurier permanece aún á retaguardia, sobre la margen derecha hacia Guidizzolo: el cuartel general se sitúa en Valeggio.

Al día siguiente por la mañana, Augereau y Kilmaine se dirigen sobre Castelnuovo con la esperanza de encontrar aun allí á los austriacos y poderles atacar; Massena es enviado á Villafranca para barrer las fuerzas que allí pudiera encontrar, y Sérurier es llamado á Valeggio con su división. Entretanto Beaulieu se ha retirado durante la noche detrás del Adigio por el camino más corto: las tropas de su ala izquierda han podido unírsele á tiempo, y los austriacos penetran de nuevo en el Tyrol, siguiendo la margen del río, y de este modo pudo exclamar Napoleón con voz de triunfo, ocho días después de haber abandonado las orillas del Adda: «Ved á los austriacos enteramente expulsados de Italia: nuestros puestos avanzados han asentado el pie sobre las montañas de Alemania».

La marcha de Napoleón por Brescia hacia el Chiesa tenía por primer objetivo el sugerir á los austriacos la idea de que proyectaba un movimiento hacia la izquierda sobre el Tyrol, de la misma manera que sobre el Po el estacionamiento de Massena y Sérurier frente á Valenza les dejó suponer otro por la derecha para marchar sobre Plasencia, y así como en éste se resolvió con rapidez dirigiéndose al punto de paso preconcebido y atravesó el río antes de que los austriacos diseminados tuvieran tiempo de reconcentrarse y oponerle una resistencia seria, así lo hizo también luego para atravesar el Mincio, con igual fortuna. La rapidez con que ejecuta su acción decisiva caracteriza una vez más al jefe que ha dicho que en la guerra no comprendía mas que tres cosas: «Hacer las jornadas de doce leguas, combatir, y acantonarse en seguida tranquilamente» (1). Claro es que se necesita saber elegir la dirección más eficaz para hacer esas doce leguas de jornada diarias, como lo comprendió Napoleón, puesto que «el secreto de la guerra no reside en las piernas, sino en la cabeza que las hace mover: un ejército puede hacer marchas feroces durante toda la campaña, y, sin embargo, no por ello estará menos perdido si la dirección de aquellas marchas ha sido desacertada» (2). Aquí, por ejemplo, sobre el Mincio, el movimiento envolvente ejecutado sobre el Po no podía ser repetido, puesto que el ala estratégica de los austriacos estaba al abrigo de un movimiento de tal género, gracias al formidable obstáculo del lago de Garda; de modo que Napoleón, obligado á operar de distinta manera que sobre el Po, no podía elegir su punto de paso más que á su frente. Franqueado ya el río, intenta también la más eficaz de las operaciones: la de cortar al enemigo su línea de retirada; y con tal propósito lanza á Augereau sobre Peschiera, mientras que él procura inmovilizar al adversario por medio de ataques á Villafranca y Castelnuovo, y Beaulieu no se libra del peligro sino apelando á la fuga, es decir confesándose vencido en toda la campaña.

(Continuará.)

(1) Jomini: *Tratado de las grandes operaciones militares*, t. III, pág. 376.

(2) *Ibid.*, t. I, pág. 297.